

Eguil, setiembre 17 de 1928.

Al Sr. Dr. Dr.

Benigno Romeo León

Cuenca.

Papacito del alma:

Hasta hoy de nuevo en nuestra vida: cumplimos monótona y matemáticamente con nuestros deberes, dejando que los días se sucedan a los días. Maria pone una nota alegre, y así vamos, bien que mal, mientras llegue el momento de volver a casa.

Supongo que ya habrá recibido las cartas que Maria y sus papás le escribieron: es indudable que todos me guardan un verdadero cariño, al que procuro corresponder como caballero y hombre de bien. Si he de serle franco, y obligatoriamente tengo que le diré: Túte yo mismo de si mi destino era unirse a esta joven; pero tuve que convencerme de que eso era ser así, y he terminado por resignarme con todo. Lo fatalmente, ineludiblemente a vivir lo que Dios me había reservado. Él sabrá indulgarme las horas; y no en vano aprendí de Ud. y de mi santa madre a decirle, cada día: cumplare tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Rosa ha venido a verme. Mañana o pasado ofrece traerme la suma de Cincientos sucres, a fin de que, sumados con los ciento que anteriormente recibí, se tenga como parte de pago de la venta de la Playa. Le haré la remisión tan pronto como los reciba. En la venta figurará ella misma como com-



pradora. Por lo que respecta a la venta anterior, parece que solo hasta fines de octubre le sería posible hacer el pago; pues, como me consta, tiene Dinero en posesión ajeno y se resisten a pagarlo ya. Quanto a Simón no he podido verle jamás, pero sé que anda también empeñado en pagar lo que le adeuda.

Como quiero dar exacto cumplimiento a su voluntad, trabajo insistentemente en el sentido de casarme lo antes posible. Todos mis hermanos, a Semas, son del mismo parecer y me han escrito en tal sentido. Si Ud. se empeña ante mis futuros suegros, la cosa me parece de lo más fácil, si bien eso de gastos me tiene un poquito pensativo, ya por mi posición, ya por la de ella. Porque sus amistades son distinguidas y numerosas, y habría que hacerlos todo con la decencia del caso. En fin, Ud. sabe coníucismo, y Ud. verá lo que más convenga, que estoy listo a darle gusto en todo.

Bendígame con la misma ternura de siempre, bendiga a María, a mi María, y espere pronto mi vuelta. Si puedo ir, iré con ella; si no, iré sin ella. Pero iré.

Mientras tanto, recuerdos, miles de recuerdos para todos los de casa, de mayor a menor.

Y para Ud. el corazón de su humilde y cariñoso promogénito.

Remigio.

Y así le escribo también. Se porta bien, y no tengo motivo de queja. Quija y salve.

Recuerdos de Remigio